

Plaza pública

► *El gobernador Acosta Lagunes*

► *Acaso, el último round*

Miguel Angel Granados Chapa

El jueves pasado, el presidente De la Madrid resolvió estar sólo unas horas en Veracruz, en la conmemoración de la resistencia al invasor, y no realizó una breve gira que los voceros del gobierno local habían dicho que efectuaría. La decisión acaso no estuviera desvinculada del raro clima político y social que se vive en Veracruz, uno de cuyos causantes principales es el gobernador Agustín Acosta Lagunes.

Se llenarían volúmenes enteros con las regocijantes anécdotas de las que durante su vida entera, pero sobre todo desde que fue candidato y es gobernador, ha protagonizado el economista que ahora manda en el palacio de gobierno de Jalapa. Los resultados de su trabajo allí, sin embargo, no son para reírse. Hace un mes, por ejemplo, un grupo numeroso de madres de familia dirigió una comunicación al presidente De la Madrid, a los secretarios de Gobernación y de la Defensa, y al procurador general de la República, en demanda de justicia y protección. De seguro les quedó claro que era inútil dirigirse al gobierno local, pues de allí parten las circunstancias por las que es poco seguro ser un ciudadano pacífico en Veracruz.

Esas señoras solicitan "respeto a la ciudadanía, pues están siendo violados los derechos fundamentales de los ciudadanos del estado y puerto de Veracruz, lo que ha provocado un clima de inseguridad y desconfianza debido al sinúmero de actos delictuosos, como robos a casas habitación, asaltos a personas y empresas, secuestros, asesinatos, etcétera, a los que día a día se agrega un caso más fatídico por los abusos de las mismas autoridades, como el caso del joven Efraín Montalvo S., quien fue arbitrariamente golpeado y secuestrado el día 12 de marzo a las 14 horas por los llamados agentes especiales que continúan operando en el estado, así como otros muchos jóvenes de conducta intachable han sido agredidos en las mismas circunstancias, mientras que los delincuentes y asesinos callejeros pueden con toda libertad llevar a cabo sus fechorías, no por hambre ni falta de trabajo sino por el placer de delinquir. Así lo juzgamos por el artero asesinato del señor Guillermo López Sánchez, quien en la puerta de su hogar, en presencia de su pequeño hijo y esposa segaron (sic) su vida y felicidad familiar tres individuos, el día 24 de marzo a las 20:15 horas".

A reclamamos como ese, repetidos a medida que tal clima de violencia aumenta, el gobierno respondió sólo con una burocrática restructuración de la policía, a cargo por cierto del coronel Acosta Chaparro, que fue jefe de seguridad en Guerrero a las órdenes del ínclito ingeniero Rubén Figueroa, a quien auxilia Mario Santos, que lo fue del no menos ínclito Oscar Flores Tapia. Con la designación de ese jefe policiaco, Acosta Lagunes se ha ratificado como miembro de esa clase de gobernadores.

Pero no sólo por eso. Se ha hecho notoria su incapacidad para formar un sólido y permanente equipo gobernante. Casi todos sus colaboradores directos han preferido alejarse de él, o él mismo los ha despedido. Hasta ahora, formó mancuerna sólo con Ignacio Morales Lechuga, su peculiar secretario general de gobierno. Llevado por su irracional resquemor a los políticos, Acosta Lagunes designó a muchos personajes ajenos a la política para ocupar cargos relevantes. A Morales Lechuga, un joven egresado de la Escuela Libre de Derecho, profesor de la Universidad Anáhuac, notario próspero (todo lo cual retrata su ideología y su proceder) lo hizo subsecretario de Gobierno, y más tarde lo ascendió. Juntos tejieron y destejieron. Pero como ocurre invariablemente cuando están presentes inestabilidades emocionales y singularidades síquicas como las que obran en este caso, la pareja ha terminado por distanciarse. Ahora Morales Lechuga le juega las contras al gobernador.

La más reciente consistió en difundir la especie de que Acosta Lagunes, afectado por alguna enfermedad fisiológica estaba a punto de renunciar a su cargo. Usó para ello al *Diario de Jalapa*, un periódico que defendió hasta la ignominia al gobernador antes de pasarse con armas y bagaje al enemigo. Morales Lechuga goza de tal predicamento ante el gobernador, que en público se ha dado el lujo de *pararle los tacos*, como antes se decía al hecho de desafiar a alguien. Si se tratara de un último round, dada la calidad de los contendientes, el ganador sería el pueblo de Veracruz.